

Toponimia de raíz *Bur-* en el occidente del Aragón Medio: un punto de contacto léxico vasco - ibérico

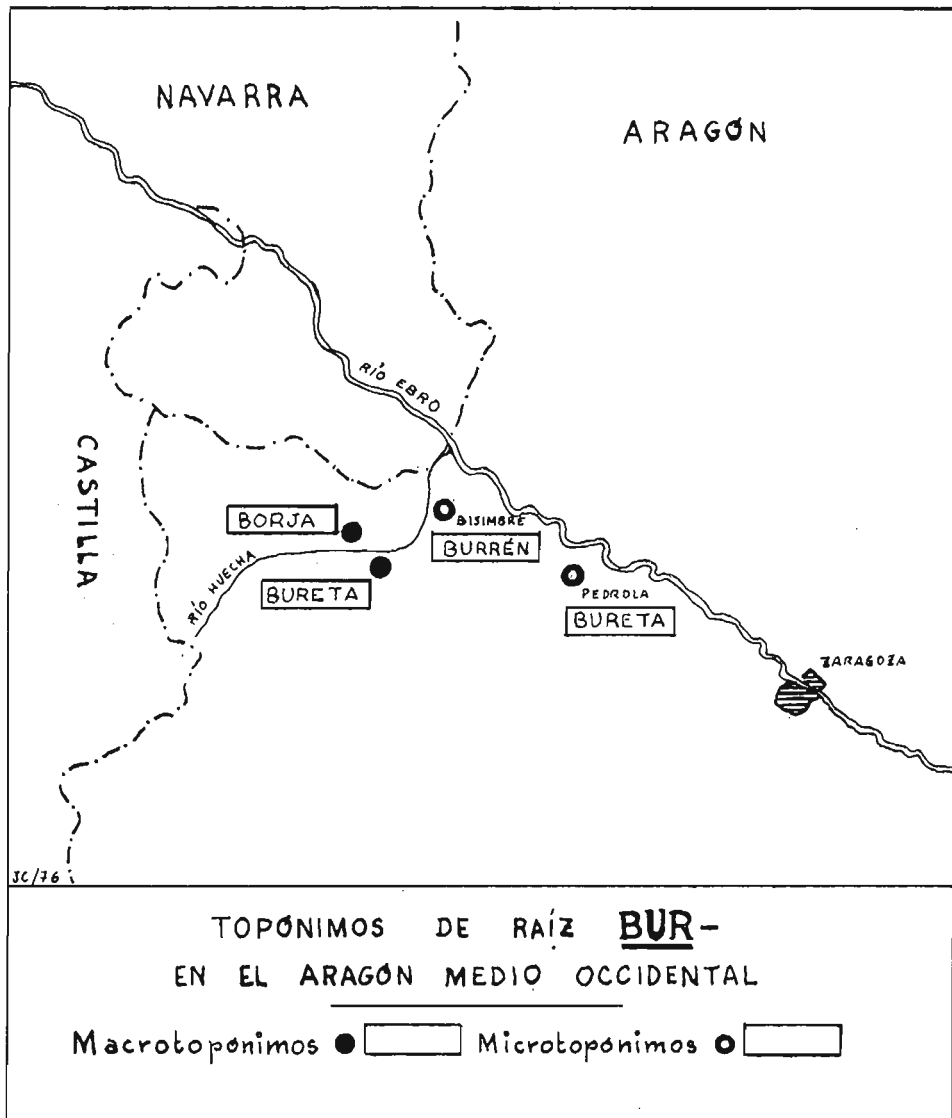
1. NOTAS DE GEOGRAFIA E HISTORIA

1.1. El área de topónimos con raíz *BUR-* que vamos a someter a estudio tiene una extensión geográfica lineal de unos 35 kms. entre sus puntos extremos: *Borja*, topónimo de la población cabecera de la comarca del mismo nombre, y *Bureta*, denominación corográfica de una partida en el término municipal de Pedrola (part. de La Almunia). Dicha área está enclavada en la parte de la provincia de Zaragoza inmediata al límite suroriental navarro de Cortes, en tierras del valle del Ebro y de un pequeño afluente del río ibérico, el Huecha, dentro de lo que los historiadores han venido llamando la Celtiberia. Las voces toponímicas en que basamos nuestro trabajo son: *Borja* y *Bureta*, nombres de lugares habitados, y los microtopónimos *Burrén* de Bisimbre y *Bureta* de Pedrola (vid. mapa).

1.2. No lejos de esta zona aragonesa de topónimos en *BUR-* se halla el *Buradón* («sanctum Buradonis ilicetum») recordado por Marcial entre otros lugares nobles de la Celtiberia e indentificado en el término de *Beratón* en las estribaciones castellanas del Moncayo, topónimo que vuelve a encontrarse en Alava y en Burgos¹. También el nombre de Borja ha sido señalado generalmente como la vieja *Bursao* celtibérica que Tito Livio adscribe al Convento cesaraugustano². Pero, además de este carácter celtibérico, la mencionada área presenta la peculiaridad de su cercanía al espacio que en tiempos debió constituir la última línea avanzada de la expansión de los vascones; en tal sentido se expresan Maluquer y Taracena: «Estos *celtiberos* propiamente dichos (citados por Ptolomeo como *orientales*), con sus ciudades en el territorio de Cortes, Tarazona y Borja, sin duda debieron

1 Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*. Madrid (Gredos) 1952, pp. 258-259.

2 Cf. J. MALUQUER y B. TARACENA, *Historia de España. Los pueblos de la España celta*, t. I. Madrid (Espasa-Calpe) 1954, pp. 212, 248, 743.



ocupar un pequeño tramo al Este del Moncayo, llevando la frontera con vascones por el actual límite de Navarra y Zaragoza»³.

Hoy todo el mundo reconoce el valor que la contribución toponímica puede suponer para un mejor esclarecimiento de la prehistoria de las len-

3 J. MALUQUER y B. TARACENA, *op. cit.*, p. 212.

guas. En este supuesto proponemos nuestro estudio sobre los referidos nombres de lugar aragoneses de raíz *BUR-*, con la esperanza de que sirva para añadir un poco más de luz a la problemática de las relaciones lingüísticas entre los primitivos vascos y los demás pobladores de la Península Ibérica.

2. LA RAÍZ *BUR-* EN EL CONTEXTO HISTORIO DEL MUNDO VASCO-IBERICO

2.1. No pretendemos profundizar aquí en la compleja controversia acerca de la genealogía y de la comparación tipológica de la lengua vasca; en efecto, mucho es lo que se ha escrito sobre su origen o sobre sus semejanzas estructurales con otras lenguas⁴. Sin embargo, se impone un acercamiento a las principales teorías que en torno a este tema particular se han emitido, por más que hayamos de limitarnos forzosamente a un rápida panorámica del actual estado de la cuestión.

El planteamiento científico del problema en el enfoque del llamado vascoiberismo, si bien la historia de esta teoría cuenta con antiguos precedentes⁵, se debe a los lingüistas H. Schuchardt y A. Trombetti, ambos con puntos de vista basados en el parentesco próximo del vasco con el ibérico, aunque se apartaran en lo que toca al parentesco remoto, que Schuchardt centraba en la afinidad con el camítico y el estudioso italiano en las semejanzas que observó entre el vasco y los dialectos del grupo caucásico; pero incluso en este aspecto la diferencia entre estas dos teorías era cuestión de grado más que otra cosa⁶.

2.2. En España, don Ramón Menéndez Pidal fue desde el principio un defensor del vascoiberismo; ya en 1920 decía: «Lo más prudente es seguir creyendo que los vascuences hablaban una lengua ibérica análoga, a juzgar por nombres de lugar, a otras habladas en partes de Galicia, de Cata-

4 Para una aproximación bibliográfica sobre este problema, aparte de las abundantes notas existentes en los libros de Tovar y Michelena aquí citados, vid. K. BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid (Gredos) 1972, segunda edición; referencias en el Índice de Materias, pp. 488-489.

5 Cf. A. TOVAR, *El euskera y sus parientes*. Madrid (Ed. Minotauro) 1959, p. 38. Es bien sugestivo el título siguiente citado por LÖPELMANN en su bibliografía: M. D. L., *De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España; de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas*. Salamanca, 1728.

6 Cf. A. TROMBETTI, *Le origini della lingua basca*. Bolonia (Arnaldo Forni Editore) 1966, reimpression de la edición de 1925, p. 2. En cuanto a SCHUCHARDT, en la maravillosa carta que en 1919 escribió a don Julio de Urquijo —maravillosa por la forma en que abre su noble alma de sabio, ya desde niño cautivado por la irresistible atracción de los pueblos misteriosos— confiesa: "creo yo hoy que no llegué a los iberos por los vascos, sino que la cosa ocurrió inversamente": H. SCHUCHARDT, *Primitiae linguae vasconum*. Salamanca (Tesis y Estudios Salmantinos, III) 1947, pp. 22-23.

luña o de Andalucía»⁷. El maestro de la lingüística española ha sido siempre fiel a esta toma de posición inicial, aunque sin entrar en la explicación de la procedencia remota del vasco; sin embargo, en contrapartida Menéndez Pidal atiende al hecho más inmediato de la secular convivencia en nuestra Península de pueblos ibéricos y de estirpe vasca, estuvieran o no originariamente unidos a un tronco lingüístico común. En esta perspectiva tiene coherencia el hallazgo por puntos dispersos de nuestro país de topónimos e inscripciones que guardan en muchos aspectos una evidente semejanza con equivalencias vascas, sea ello debido únicamente a dicha convivencia multi-secular de vascos e iberos sobre territorios vecinos de un mismo solar, sea que venga dado por un parentesco de tipo genealógico.

Esto no quiere decir, por supuesto, que pueda pensarse en una primitiva uniformidad lingüística de la Península Ibérica prerromana como algunos estudiosos, entre ellos Meyer Lübke⁸, han querido ver; el mismo Menéndez Pidal se apresura a rechazar apreciaciones tan superficiales como ésta⁹.

Con el correr de los años el investigador español ha atemperado en parte su primera concepción del vascoiberismo que, por otro lado y según hemos visto, nunca fue en él lo suficientemente estricta como para aceptar una mínima unidad lingüística de la Iberia prerromana. Así, al iniciar su artículo *Sobre toponimia ibero-vasca de la Celtiberia* (1950), advierte y precisa: «debo repetir la salvedad que ya hice en otros escritos anteriores: empleo por brevedad los términos de "vasco" e "ibero" en sentido impreciso, para designar lenguas análogas al vasco, aunque habladas por pueblos muy alejados de la Vasconia, sin tener con ella relación étnica alguna, y lenguas de varios pueblos peninsulares no indoeuropeos, no incluidos entre los iberos propiamente dichos. La relación que guardan las lenguas de tipo vasco con las de tipo ibérico de Levante o con otras del Occidente se irá esclareciendo sobre todo mediante el estudio de la toponimia, que nos puede dar datos muy precisos sobre la geografía léxica antigua»¹⁰.

2.3. Creemos, pues, que, a pesar de la opinión adversa de Tovar¹¹, puede continuar hablándose de vascoiberismo, siempre que el término se

7 R. MENÉNDEZ PIDAL, *En torno a la lengua vasca*. Buenos Aires (Col. Austral) 1962, p. 18.

8 Cf., p. ej., W. MEYER LÜBKE, *Romanische Namenstudien*. II. Viena 1917, p. 59.

9 R. MENÉNDEZ PIDAL, *En torno a la lengua vasca*, p. 18.

10 R. MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*, p. 253.

11 Cf. A. TOVAR, *Los Pirineos y las lenguas prelatinas de España*. Separata de las "Actas del Primer Congreso Internacional del Pirineo", Zaragoza (CSIC), 1952, p. 5: "Está superado el concepto del vasco-iberismo, es decir, la identificación del vasco con el ibérico y la suposición de que tal lengua vasco-ibérica estuvo difundida por toda la

considere en la perspectiva amplia que hemos visto en Menéndez Pidal. Como era de esperar, las teorías iniciales de Schuchardt y de Trombetti han ido precisándose e incluso modificándose en profundidad; pero Michelena, después de un agudo análisis crítico de los distintos enfoques del problema genético del vasco, acaba juzgando que ninguno de ellos ha dado resultados plenamente satisfactorios, y hasta expresa la duda de que su filiación lingüística pueda llegar un día a aclararse¹². Ello no obstante, refiriéndose a las innegables y abundantes concomitancias entre el ibérico y el vasco, dice: «Sea como fuere, el hecho es que el ibérico constituye hoy por hoy el campo más prometedor, por sus mismas dificultades y hasta contradicciones, para quien desee penetrar en la prehistoria de la lengua vasca. No es posible predecir, con todo, qué nos van a revelar esos textos el día que su estudio, apoyado en la aparición de nuevos materiales, esté más adelantado»¹³.

Vistas así las cosas, nos atendremos a la parte del concepto de vasco-iberismo encerrada en su vertiente de pueblos y culturas en contacto, dejando de lado las cuestiones genéticas hoy todavía sujetas a discusión y que, por lo demás, no están directamente implicadas en el objeto de nuestro trabajo. Consiguientemente, de la opinión de Tovar contraria a que el vasco proceda del ibérico, nos quedamos sólo con su lado afirmativo, que, como hemos tenido ocasión de comprobar, se halla bastante próximo a las últimas posiciones tomadas por Menéndez Pidal sobre el tema: «no desciende una lengua de la otra, sino que en ambas se descubren elementos comunes resultantes del activo intercambio que se da en etapas protohistóricas»¹⁴. Habrá que reconocer de una vez por todas que los estudios de prehistoria lingüística admiten con dificultad conclusiones seguras, mucho menos en punto tan arduo como es el establecimiento de la genealogía del vasco; la historia de esta lengua resulta problemática incluso en estratos cronológicos relativamente no muy remotos. Es así como, por poner un ejemplo, mientras para Tovar¹⁵ el proceso de romanización llevó consigo la erradicación del vasco de los Pirineos aragoneses —en lo que habría sido causa determi-

península». A lo largo de este trabajo precisaremos el alcance que nosotros damos a dicho término.

12 L. MICHELENA, *Sobre el pasado de la lengua vasca*. San Sebastián (Ed. Auñamendi), 1964, pp. 161-196, y especialmente pp. 195-196.

13 L. MICHELENA, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, p. 171.

14 A. TOVAR, *El euskera y sus parientes*, p. 39. Tovar se inclina por la relación euskaro-caucásica iniciada a partir de Trombetti hasta Bouda, aunque advierte: "Seguramente que a lo que no hay derecho es a establecer una comunidad primitiva específica euskaro-caucásica. El tipo de parentesco que cabe señalar es precisamente en gran parte manifiesto en palabras culturales, palabras viajeras, que no prueban comunidad originaria", *ibíd.*, p. 33.

15 A. TOVAR, *Los Pirineos y las lenguas prelatinas de España*. p. 6.

nante el foco cultural creado por Sertorio en Osca, del mismo modo que la fundación de Pamplona habría supuesto la pérdida del vasco de las tierras llanas de Navarra—, un medievalista de la solvencia de Lacarra¹⁶ afirma, basándose en el testimonio de la documentación medieval, que la pervivencia del provenzal en la Pamplona medieval se debe precisamente al hecho de que la mayor parte de su población fuera de habla vascuence; piensa igualmente Lacarra que Sos, en el extremo norte de la provincia de Zaragoza, se presenta en su cartulario de los siglos XI y XII como una «cuña de romanización», punto este que quizá resulte un tanto exagerado y que, en cualquier caso, precisa una verificación más detallada.

Todo esto hace que se comprenda mal influjo tan decisivo de la fundación romana de Pamplona, al menos de manera tan fulminante, en el desarraigo del vasco de la Ribera navarra. No cabe duda de que donde tal pérdida se dio en primer lugar fue precisamente en las tierras llanas del Ebro, según observa también Caro Baroja: «vemos que es la gran llanura miocénica de la ribera donde la desaparición tuvo lugar más pronto, *si es que allí se habló vasco alguna vez, tal como hoy se habla o se hablaba a fines de la Edad Media*»¹⁷. Pero ello más que a la influencia de la fundación de Pamplona posiblemente se deba al asentamiento en la misma Ribera, zona rica en agricultura e importante línea de comunicaciones, de buen número de fundos y castros romanos. Por lo demás, Tovar concede al pasajero afinamiento de Sertorio en Huesca una importancia a buen seguro excesiva en la configuración lingüística de esta parte de la Península, igual que hacen otros muchos estudiosos españoles y extranjeros.

2.4. Limitándonos a la innegable vertiente del contacto lingüístico entre los antiguos vascos y otros pueblos peninsulares no indoeuropeos, contacto a no dudarlo más estrecho que el que existió con gentes de estirpe indoeuropea, vamos a presentar un grupo reducido, pero no por ello menos representativo, de topónimos aragoneses localizados en las proximidades de Navarra (vid. 1.1. y mapa), todos ellos con la raíz BUR- común a las toponimias ibérica y vasca, y hasta hoy conservada en numerosas voces del léxico vasco. Consecuente con su punto de vista ya conocido sobre el alto grado de afinidad lingüística vasco-ibérica, Menéndez Pidal¹⁸ propone la tipificación ibero-vasca de los topónimos: ant. BURBIDA (señalado en el Iti-

16 J. M.^o LACARRA, *Vasconia medieval. Historia y filología*. San Sebastián (Seminario Julio de Urquijo), 1957, pp. 20, 25.

17 J. CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca (Filosofía y Letras, t. I/3) 1945, p. 14.

18 R. MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*, p. 119, n.º 29. Para la familia léxica a la que pertenece *buru*, cf. M. LÖPELMANN, *Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache*. Berlín (Walter de Gruyter), 1968, s. vv. *bur-*, *buru*.

TOPONIMIA DE RAÍZ *Bur-* EN EL OCCIDENTE DEL ARAGÓN MEDIO

nerario de Antonino, hacia el emplazamiento de Borbén), y los actuales *Burbia* (León, part. de Villafranca del Bierzo) y *Borbén* (Pontevedra), en los que como primer elemento léxico identifica el vasco *buru* 'cima', voz que Michelena¹⁹ califica de no indoeuropea, lo mismo que Pokorny²⁰, por exclusión.

Las reliquias toponímicas encierran, que duda cabe, no pocas claves de la historia de pasados estadios lingüísticos; su utilización viene reclamada por Michelena para el estudio histórico del vasco: «La toponimia podría hacer bastante para aclarar, o al menos para plantear, ciertos problemas históricos, pero tendría que ser una toponimia estudiada con criterios geográficos más que etimológicos»²¹. Los topónimos que aquí aducimos cumplen sobradamente el requisito del planteamiento geográfico de la toponimia, sin el cual, también a nuestro modo de entender, pierde mucha de su razón de ser este tipo de estudios. Efectivamente, el área de estos nombres de lugar está fijada en el límite que se supone a la antigua difusión del vasco por el Sur de la actual provincia de Navarra, constituyendo así una prueba objetiva de comunidad entre el léxico vasco y el que convenimos en llamar de tipo ibérico. En el caso toponímico que proponemos se dan, pues, las ideales coordenadas de vecindad geográfica entre dos áreas lingüísticas primitivas con un fondo léxico común de entidad todavía no cuantificada.

3. CORPUS TOPONIMICO

BORJA, macrotopónimo: en este nombre de lugar se ha identificado la *Bursao* celtibérica (vid. 1.2.), importante núcleo de población a juzgar por la existencia en él de una ceca²². Entre sus muchas documentaciones medievales, destacaremos las formas *Burgia* y *Boria*²³. Más dudas para su adscripción a la raíz *BUR-* ofrece *Bulbuenta*, nombre de lugar habitado a escasos kilómetros de Borja, razón por la cual no lo hemos incluido en nuestro mapa²⁴.

19 L. MICHELENA, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, p. 138.

20 J. POKORNY, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Berna (Francke-Verlag), 1959, 1969.

21 L. MICHELENA, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, p. 85.

22 Cf. n. 2, y G. FATÁS CABEZA, *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*. Zaragoza, 1973, pp. 97, 100, 108, etc.

23 Cf. A. UBIETO, *Toponimia aragonesa medieval*. Valencia, 1972, p. 64.

24 Quizá pueda verse en *Bulbuenta* el mismo radical que en los otros topónimos aquí estudiados, con trueque de *r* implosiva en *l*; el diccionario de Madoz señala que su antiguo nombre fue *Burgente*, si bien esta forma no se corresponde en absoluto con

BURETA, macro y microtopónimo: el topónimo mayor lo tenemos documentado como *Burota* (1142) y *Burueta* (1249 y 1342)²⁵; la forma actual *Bureta* la registramos en un documento probablemente del siglo XVI²⁶.

El área de difusión de este topónimo es sin duda mucho más extensa de lo que representa nuestro enclave aragonés cercano al Ebro; así lo hace pensar el hecho de hallarse también un nombre de partida *Bureta* en Fañanás (Huesca), punto bastante alejado de la zona aquí estudiada, y tal vez pertenezca al mismo tipo léxico *Burete*, sierra de Murcia. Homónimos perfectos de *Bureta* en su forma medieval se encuentran hoy en el país vasco: «Erkaizti *burueta*» y «Soroburueta»²⁷, en los que aparece el sufijo locativo-abundancial vasco *-eta*, con este valor recogido por Azkue únicamente en la toponimia²⁸. Pero la semejanza es demasiado palmaria como para que responda a un parentesco tan directo; más nos inclinamos por una sufijación de tipo ibérico, aunque posiblemente de la misma filiación lingüística²⁹. El paso *Burueta* > *Bureta* se explica fácilmente por analogía con el sufijo diminutivo arag. *-et*, *-eta* y por eliminación disimilatoria entre labiales: *bu... (w)e*.

BURRÉN: es el nombre de un montículo con dos cumbres gemelas, lo que ha hecho que las gentes de la comarca hayan diferenciado cada una de ellas como *Burrén* y *Burrena*, mientras que en conjunto la elevación de terreno aún sigue denominándose *Burrén* o con el nombre más reciente de *Los Pezones*. En 1610 el geógrafo portugués Juan Bautista Labaña se refiere a esta colina como «Os cabeços de *Burren*»³⁰.

Aunque en la actualidad se encuentra totalmente desprovista de vegetación y, en consecuencia, bajo los efectos de una activa erosión, tenemos

la documentación de que disponemos: *Bulbon* (1247), *Bulbuen* (1322). El segundo elemento léxico de este topónimo debe ser de origen latino, probablemente de lat. *FÖNTE*, con tratamiento vascoibérico de la F- inicial o por simple atracción analógica de la B- precedente. En cuanto a la procedencia documental de *Bulbon* y *Bulbuen*, vid. n.º 25.

25 Para *Burota*, cf. J. M. LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*. (Segunda serie), Zaragoza (CSIC), 1949, doc. 228, p. 608. Las documentaciones de *Burueta* proceden, respectivamente, de los docs. "Regulación de la acequia de Magallón y del derecho de riego con su agua para unos huertos sitos en término de Alberite" (1249) y "Los Concejos de Magallón, Alberite, Bureta y Albeta conceden a Pero Blasco, vecino de Borja, el cuidado del azud y acequia de Marbadón, sitos en el término de dicha ciudad" (1342), conservados en el Archivo municipal de Magallón (Zaragoza), de cuyos fondos hemos extraído asimismo los testimonios documentales referentes a *Bulbuen*.

26 *Plano de riegos del río Huecha*, en el Archivo del Sindicato de Riegos de Magallón.

27 J. de ARÍN DORRONSORO, *Contribución al estudio de la toponimia (Ataun)*. San Sebastián (RSVAP), 1969, p. 26.

28 Cf. R. M. DE AZKUE, *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao 1905, t. I. s.v. *-Eta*.

29 Cf. M. LÖPELMANN, *Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache*, s.v. *eta* 1.

30 Juan Bautista LABAÑA, *Itinerario del Reino de Aragón*, Zaragoza 1895, p. 14. Viaje realizado por el geógrafo portugués LABAÑA en 1610 por encargo del rey Felipe III.

TOPONIMIA DE RAÍZ *Bur-* EN EL OCCIDENTE DEL ARAGÓN MEDIO

pruebas concluyentes de su poblamiento en tiempos prehistóricos. Los intentos arqueológicos que allí hemos practicados con un entusiasta grupo de amigos han dado por resultado el hallazgo de gran cantidad de cerámica perteneciente a la cultura hallstática. Aquí, como en muchos otros casos, el sufijo locativo ibérico *-én* señalaba con toda claridad un yacimiento arqueológico: aunque petrificado en la toponimia, para el estudioso conserva viva parte de su plasticidad lingüística originaria. No estamos, pues, ante un topónimo aislado y de difícil caracterización lingüística, sino frente a un grupo coherente de voces toponímicas ligadas por la historia, por la geografía e, incluso, por su presumible identidad semántica radical, ya que todas ellas son nombres de lugares eminentes: habitados hasta hoy *Borja* y *Bureta*, y en la antigüedad *Burrén*, acaso igual que el *Bureta* de Pedrola y el vecino *Cabezo de las Viñas*. En esta zona celtibérica del valle del Ebro y de la cuenca media y baja del Huecha se hallan mezclados elementos léxicos indoeuropeos y no indoeuropeos, como ocurre en toda la Celtiberia, en proporciones que los entendidos en lenguas prerromanas de la Península y los historiadores no se ponen de acuerdo en calibrar³¹. Nosotros no hemos querido otra cosa que mostrar con este ejemplo proporcionado por la toponimia un eslabón más de la cadena que en afinidades y contactos lingüísticos seguramente existió, son muchos los indicios que apuntan en esta dirección, entre las gentes de las tierras occidentales del Aragón Medio y las de la primitiva área vasca con anterioridad a la llegada de los pueblos indoeuropeos y, muy probablemente, también después durante largo tiempo.

Juan A. FRAGO GRACIA
Universidad de Zaragoza

31 L. MICHELENA defiende en uno de sus más recientes estudios la profunda indoeuropeización del valle del Ebro; J. de Hoz y L. MICHELENA, *La inscripción celtibérica de Botorrita*. Salamanca, 1974. Por el contrario, J. COROMINAS se ha inclinado por la ausencia casi total de celtismos en Aragón: *New Information on Hispano-Celtic from the Spanish Etymological Dictionary*, en *Zeitschrift für Celtische Philologie*, 25 (1956) pp. 30-58. La indoeuropeización de estas tierras parece hoy innegable, pero queda mucho por investigar hasta que pueda establecerse su grado en el aspecto lingüístico, y, de cualquier modo, también es un hecho incontestable la pervivencia de numerosos elementos léxicos de tipo preindoeuropeo.

